Critica de Arte

Alfonso Castrillón Vizcarra

Don Joaquín en e recuerdo

El senor Victor Flores, platero y profesor de la Escuela de Bellas Artes de Ayacucho, me llevó donde el maestro López Antay. Don Joaquin no estaba; su señora nos dijo que no tardaría. Entre los saludos y formulas de cortesía salimos a la calle y a lo lejos divisamos la figura erquida del viejito que venia hacia nosotros. "Pasen", nos dijo.

on Joaquin debe estar cansado de que le pregunten siempre lo mismo; me arriesgaba a su cólera o su mutismo. Fue cortés. ¿Quién le sugirió la idea de hacer retablos? "La señorita Alicia Bustamente Arguedas". ¿Cómo era el San Marcos antiguo? "Antes, no hacía grandes; primero chicos como éste". (Me señaló uno de 20 cms. más o menos). Tenía 5 santos: "San Marcos, San Lucas, San Antonio, Santa Inés y Santiago, con sus animalitos. Abajo la herranza: el patrón, el abigeo castigado, las mujeres haciendo música, el zorro ladrón de gallinas... Cuando el patrón hace justicia para el cón-Por que hace algunas figuras con molde? No me respondió. Me señaló solamente cuáles eran hechas a mano: Niño Dios, zorro ladrón, patito, por lo que entendí que no existía una jerarquía entre los sujetos.

¿Cuánto cuesta, por ejemplo, este retablo? (Señalé uno de 20 cms. y un solo cuerpo). "Sesenta libras"! ¡Y esté? (Le señalé uno más grande de 2 cuerpos). Me contestó: "mil doscientos".

temas o "pasión" con sus personajes y animales mientras la luz caía a plomada y se hacía más cruda.

Joaquín López Antay ha emprendido el largo camino; pero a diferencia de los arrieros de su tierra, él no regresará de ese viaje. Ha cargado en una de una misma clase: el sector progresisde la vida apacible de provincia, pero ningún retablo. Sus construcciones de madera y masa, llenas de colorido puemo testigos elocuentes de una historia equiparar el arte culto capitalino con arte culto es la garantía de su bondad, que vale la pena contar.

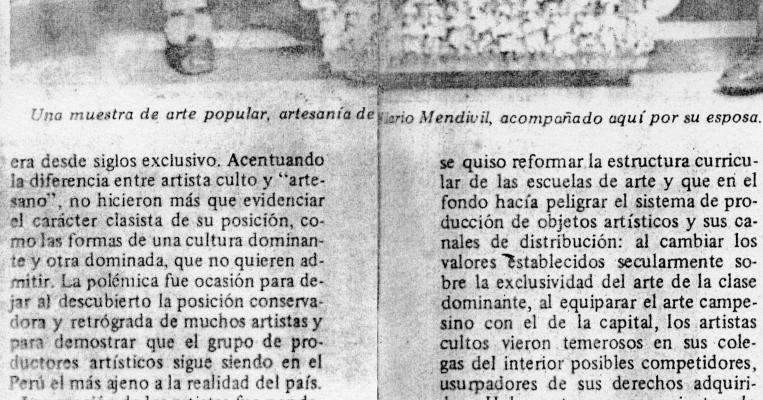
zaba una mesa redonda en la que se le rendía homenaje. La organizadora del conciliables, que lógicamente estalla-



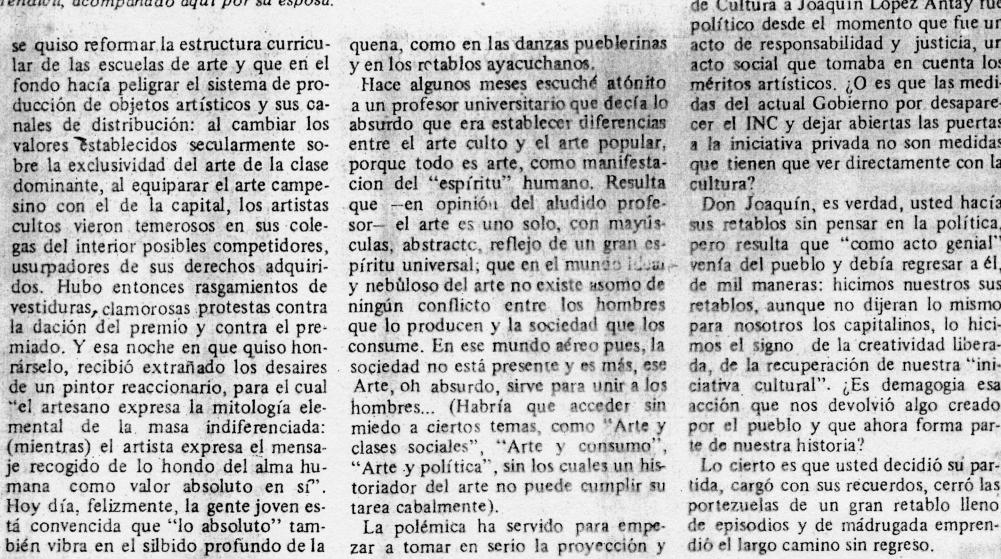
El maestro don Joaquín cerró las portezuelas de un retablo y... se fue.

ron en una acre polémica.

A la distancia de los años, este es un punto de la polémica que habría que De regreso el señor Flores me habló dilucidar. ¿Cómo explicar este "pleide los arrieros de Carmen Alto, de los to de blancos" en el contexto de la época? La dación del premio al maestro retablista creó inmediatamente una separación entre el grupo de artistas e intelectuales de la burgues sa capitalina. El asunto se perfiló, pues, como un desacuerdo ideológico entre los sectores mula parda sus recuerdos de mocedad, ta y el sector conservador. El primero La reacción de los artistas fue por deaprovechaba la coyuntura de un gobier- más emotiva, inscrita en el sentimiento no "revolucionario" para dar un corte romántico liberal del siglo pasado: sólo blerino, se quedaron entre nosotros co- al señorío del artista culto. Se quiso del creador individual; la unicidad del Nunca olvidaré el rostro del maestro, lo que significo iguales opciones de tía una crasa ignorancia, alimentada cuando mudo y desconfiado, encabe- ambos frente a un premio llamado na- durante todos estos años de desinforcional. De esta manera el arte popular mación sobre el desarrollo del arte entraba con todo derecho a la historia contemporáneo, descuido lamentable acto, con candorosidad temeraria, ha- del arte peruano. El segundo reaccionó de los centros de formación artística. bia juntado en esa mesa pareceres irre- con la típica psicología del señor invadido, defendiendo un terreno que le desataron temores latentes desde que



radical al antiguo sistema de las artes y en el arte culto se avizora la genialidad el arte popular rural y a sus creadores, etc. También, no hay que negarlo, exis-Emotividad exagerada e ignorancia que



quena, como en las danzas pueblerinas y en los retablos ayacuchanos.

Hace algunos meses escuché atónito a un profesor universitario que decía lo absurdo que era establecer diferencias porque todo es arte, como manifestacion del "espíritu" humano. Resulta ningún conflicto entre los hombres que lo producen y la sociedad que los consume. En ese mundo aéreo pues, la sociedad no está presente y es más, ese Arte, oh absurdo, sirve para unir a los hombres... (Habría que acceder sin miedo a ciertos temas, como "Arte y clases sociales", "Arte y consumo", "Arte y política", sin los cuales un historiador del arte no puede cumplir su tarea cabalmente).

zar a tomar en serio la proyección y dió el largo camino sin regreso.

destino del arte peruano, para preguntarse sobre el problema de la identidad nacional, y para ver con alegría que los jóvenes han comprendido el sentido profundo del Premio. Quieran o no, a partir de entonces se ha visto renacer sin complejos, de un tipo de figuración indigenista que ya no ofende a los asíduos de las galerías más conocidas. El tema de la identidad nacional comenzó a preocupar a los estudiosos y hoy día no es sólo conversación de café, sino logros tangibles, ("Perú: identidad cultural"). También es sintomático que como respuesta a una de las tantas bravatas de la ASPAP, los artistas disidentes se agruparon en un Sindicato Unico de Trabajadores de las Artes Plásticas, en sebrero de 1976.

Absorto, exhibiendo su retablo, como en el cuadro de Camino Brent, don Joaquín se preguntaría muchas veces, qué diablos tendría que ver lo que hacía con la política. Se dijo que el Premio era demagógico, que el Jurado hacía política y que el retablo no tenía nada que ver con lo que estaba pasando, desde el momento que era un residuo colonialista. ¡Ah, pensamiento angelical de la burguesía! Una vez más se separaba al arte de la vida, de los intereses de clase, en última instancia, de la política. También esto lo ha comprendido la juventud, luego de su experiencia como electora y el fracaso del actual gobierno: todo acto social es político. La dación del Premio Nacional de Cultura a Joaquín López Antay fue político desde el momento que fue un acto de responsabilidad y justicia, un acto social que tomaba en cuenta los méritos artísticos. ¿O es que las medidas del actual Gobierno por desaparecer el INC y dejar abiertas las puertas a la iniciativa privada no son medidas que tienen que ver directamente con la cultura?

Don Joaquín, es verdad, usted hacía sus retablos sin pensar en la política, pero resulta que "como acto genial" de mil maneras: hicimos nuestros sus retablos, aunque no dijeran lo mismo para nosotros los capitalinos, lo hicimos el signo de la creatividad liberada, de la recuperación de nuestra "iniciativa cultural". ¿Es demagogia esa acción que nos devolvió algo creado por el pueblo y que ahora forma parte de nuestra historia?

Lo cierto es que usted decidió su partida, cargó con sus recuerdos, cerró las portezuelas de un gran retablo lleno La polémica ha servido para empe- de episodios y de mádrugada empren-

MARKA, 18 de junio de 1981

MARKA, 18 de junio de 1981